

CAPITULO XXVII.

PEDID, Y SE OS DARÁ.

Cualidades de la oracion.—Eficacia de la oracion.—Accion de la oracion.—Trasmision del pensamiento.—Oraciones inteligibles.—De la oracion por los muertos y los Espíritus pacientes.—*Instrucciones de los Espíritus*.—Modo de orar.—Felicidad de la oracion.

Cualidades de la oracion.

1. Cuando oreis, no os asemejéis á los hipócritas que afectan orar estando de pié en las sinagogas y en los rincones de las calles para ser vistos de los hombres.—Yo os digo en verdad que ya han recibido su recompensa.—Si no que, cuando queráis orar, entrad en vuestro aposento y, estando cerrada la puerta, orad á vuestro Padre en secreto; y vuestro Padre, que vé lo que pasa en secreto, os dará la recompensa.

No afectéis hablar mucho en vuestras oraciones como hacen los paganos, que se imaginan que por la multitud de sus palabras deben ser escuchados. No seáis, pues, semejantes á ellos, porque vuestro Padre sabe de lo que teneis necesidad, antes de que se lo pidáis. (San Mateo, cap. VI, v. del 5 al 8.)

2. Cuando os presentéis á orar, si teneis algunas cosas pendientes con vuestros hermanos, perdonadles, á fin de que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone tambien vuestras deudas.—Si no perdonais, vuestro Pa-

dre que está en los cielos, tampoco os perdonará vuestros pecados. (San Márcos, cap. XI, v. 25 y 26.)

3. Tambien dijo esta parábola para aquellos que considerándose justos, desprecian á los otros.

Dos hombres entraron al templo á orar; uno era fariseo y el otro publicano.—El fariseo, estando en pié oraba diciendo: «Dios mio, yo os doy infinitas gracias, porque no soy como el resto de los hombres, ladrones, injustos y adúlteros, ni aún como este publicano; ayuno dos veces en la semana y pago el diezmo de todo lo que poseo.»

El publicano, por el contrario, estando postrado, no se atrevia ni á levantar los ojos al cielo, sino que hiriendo su pecho decia: «Dios mio, tened piedad de mí que soy un grande pecador.»

Yo os declaro que éste volvió á su casa justificado, y no el otro;—porque cualquiera que se eleve, será humillado, y cualquiera que se humille, será elevado. (San Lucas, cap. XVIII, v. del 9 al 14.)

4. Las cualidades de la oracion están claramente definidas por Jesus; cuando oreis—dice—no os pongais en evidencia, sino orad en secreto; no habléis mucho, porque no es por la multiplicidad de vuestras palabras por lo que sereis escuchado, sino por la sinceridad de vuestro corazon; antes de orar, si alguien tiene alguna deuda con vos, perdonadle; para que vuestra oracion sea agradable á Dios, debe salir de un corazon purificado de todo sentimiento contrario á la caridad; en fin, orad con humildad como el publicano, y no con orgullo como el fariseo; examinad vuestros defectos, y no vuestras cualidades; y si os comparais á los otros, buscad lo que tengais de malo. (Cap. X. núms. 7 y 8.)

Eficacia de la oracion.

5. Cualquiera cosa que sea lo que pidais en la oracion, creed que lo obtendreis, y os será acordado. (San Mateo, cap. IX, v. 24.)

6. Hay gentes que niegan la eficacia de la oracion, y se fundan en el principio de que Dios conoce todas las necesidades, y es supérfluo exponérselas. Añaden aún, que encadenándose todo en el universo por leyes inmutables, nuestros ruegos no pueden cambiar los decretos de Dios.

Sin duda alguna, hay leyes naturales inmutables, que no quiere deshacer conforme al capricho de algunos; pero de ésto á creer que todas las circunstancias de la vida están sometidas á la fatalidad, hay muy grande diferencia. Si así fuera, el hombre no sería mas que un instrumento pasivo, sin libre arbitrio y sin iniciativa. En tal hipótesis, no tendría mas que inclinar la cabeza bajo el peso de todos los acontecimientos sin procurar evitarlos; no hubiera procurado desviar el rayo; Dios no le hubiera dado el juicio y la inteligencia para servirse de ellos; la voluntad para querer, la actividad para no permanecer en la inercia. Siendo libre el hombre para obrar en tal ó cual sentido, sus actos tienen para él y para otro, consecuencias subordinadas á lo que hace ó deja de hacer; por su iniciativa; hay, pues, acontecimientos que escapan forzosamente á la fatalidad, y que no destruyen la armonía de las leyes universales; que el adelanto ó atraso de la aguja de un reloj no destruye la ley del movimiento sobre la cual está establecido el mecanismo. Dios puede, pues, acceder á ciertas demandas sin derogar las leyes inmutables que rigen el conjunto, quedando siempre su accion sujeta á su voluntad.

7. Sería ilógico inferir de esta máxima: «Cualquiera cosa que sea lo que pidais por medio de la oracion, os será acordado,» que baste pedir para obtener; no hay derecho á acusar á la Providencia si no concede todo lo que se le pide, porque sabe mejor que nosotros lo que es para nuestro bien. Es como un padre amante que da á sus hijos aquello que no puede perjudicarles, pero les niega todo lo que les sea nocivo, aún cuando por su ignorancia se lo pidan. Generalmente el hombre no vé mas que el presente, é ignora lo que realmente le tiene cuenta; luego si el sufrimiento de las consecuencias de sus faltas, le es útil para su purificacion y felicidad en la vida futura, Dios que lo sabe, le dejará sufrir, así como el cirujano hace sufrir á un enfermo con una operacion que debe llevarlo á su curacion.

Lo que Dios le acordará, si se dirige á El con confianza, es el valor, la paciencia y la resignacion. Le acordará los medios de salir de dificultades por medio de las ideas que hará surgir en su Espíritu, dejándole así el mérito. Asiste á los que se ayudan, segun esta máxima: «Ayúdame, y el cielo te ayudará,» y no á los que esperan todo de un socorro extraño, sin hacer uso de sus propias facultades; pero la mayor parte de los hombres esperan ser socorridos por un milagro, sin tener que hacer nada. (Cap. XXV, núm. 1 y siguientes.)

8. Pongamos un ejemplo: Un hombre se encuentra perdido en un desierto; sufre horriblemente por la sed; se siente desfallecer, y á su pesar cae en tierra; ruega á Dios que lo asista, y espera; pero no se presenta un ángel á darle de beber. Sin embargo, un buen Espíritu le sugiere la idea de levantarse y de seguir uno de los senderos que se presentan á su vista; entonces, por un movimiento maquinal, reuniendo todas sus fuerzas, se levanta y marcha á la ventura. Llega á cierta altura y descubre á lo lejos un arroyo; á su vista recobra todo su valor. Si tiene fé, exclamará: gracias, Dios mio, por el pensamiento que me habeis inspirado y por la fuerza que

me dais.» Si no tiene fé, dirá: «¡Qué buen pensamiento *he tenido!* ¡Qué *suerte* de haber tomado el sendero de la derecha mas bien que el de la izquierda; la casualidad nos sirve bien algunas veces! ¡Cuánto me felicito por mi valor y por no haberme dejado abatir!

Mas diremos: ¿Por qué el buen Espíritu no le ha dicho sonoramente: Sigue este sendero y al fin encontrarás lo que necesitas? ¿Por qué no se ha dejado ver para guiarle y sostenerle en su desfallecimiento? De esta manera se habria convencido de la intervencion de la Providencia. Eso es, pues, para enseñarle que es necesario ayudarse y hacer uso de sus propias fuerzas. Ademas, por la incertidumbre, Dios pone á prueba la confianza y la sumision á su voluntad. Este hombre estaba en la situacion de un niño que se cae y que si advierte á alguno, grita y espera que le vaya á levantar; pero si no vé á nadie, hace esfuerzos y se levanta él solo.

Si el ángel que acompañó á Tobías le hubiera dicho: «Yo soy enviado de Dios para guiarte en tu viaje y preservarte de todo peligro,» Tobías no habria tenido ningun mérito; fiándose en su compañero no habria tenido necesidad ni aun de pensar; por esto el ángel no se hizo conocer, sino hasta la vuelta.

Accion de la oracion.—Trasmision del pensamiento.

9. La oracion es una invocacion por la que se pone el que la hace en relacion de pensamiento con el sér á quien la dirige. Puede tener por objeto una peticion, una accion de gracias ó una glorificacion. Se puede orar por sí mismo ó por otro, por los vivos ó por los muertos. Las preces dirigidas á Dios, son oidas por los Espíritus encargados de la ejecucion de su voluntad; las que se dirigen á los buenos Espíritus, son llevadas á Dios. Cuan-

do se hacen preces á otros séres es únicamente á título de intermediarios, de intercesores, porque nada puede hacerse sin la voluntad de Dios.

10. El Espiritismo hace comprender la accion de la oracion, explicando el modo de transmision del pensamiento, ya sea que el sér á quien se haga acuda á nuestro socorro, ó ya que nuestro pensamiento llegue á él. Para explicarse lo que pasa en tales circunstancias, es necesario representarse todos los séres incarnados y desincarnados flotando en el flúido universal, como estamos nosotros en la atmósfera. Este flúido recibe cierta impulsión de la voluntad; éste es el vehículo del pensamiento, como el aire lo es del sonido; con la diferencia de que las vibraciones del aire están circunscritas, mientras que las del flúido universal se extienden al infinito. Cuando el pensamiento es dirigido á un sér cualquiera, en la Tierra ó en el espacio, de incarnado á desincarnado, ó de éste á aquel, una corriente flúidica se establece del uno al otro, trasmitiendo el pensamiento, como el aire trasmite el sonido.

La energía de la corriente está en razon de la del pensamiento y de la voluntad. Así es, pues, como la evocacion es escuchada de los Espíritus en cualquiera parte en que se hallen; los Espíritus se comunican entre sí y nos transmiten sus inspiraciones estableciendo relaciones á inmensas distancias entre incarnados y desincarnados.

Esta explicacion es, sobre todo, para aquellos que no comprenden la utilidad de la oracion puramente mística; no tiene por objeto materializar la oracion, sino hacer su efecto inteligible, manifestando que tiene una accion directa y efectiva; está subordinada á Dios, Juez Supremo en todas las cosas, y solo El puede hacer eficaz su accion.

11. Por la oracion el hombre atrae sobre sí el concurso de los buenos Espíritus que vienen á sostenerle en sus buenas resoluciones, inspirándole buenos pensamientos; de este modo adquiere la fuerza moral necesaria para vencer las dificultades y entrar en el camino recto si

se encuentra desviado de él; por esto tambien puede apartarse de las consecuencias que le hubieran acarreado sus propias faltas. Por ejemplo, un hombre encuentra su salud quebrantada á consecuencia de sus excesos, y arrastra hasta el fin de sus dias los males que le atormentan; ¿tiene derecho de quejarse si no obtiene su deseada curacion? N6, porque podria haber alcanzado por la oracion la fuerza necesaria para resistir á las tentaciones.

12. Si se hacen tres partes de los males que el hombre padece en la vida, una parte será de los que no puede evitar, y de las otras dos será él mismo la causa por su incuria y sus excesos. (Cap. V. núm. 4.) Es, pues, evidente que el hombre es causa de la mayor parte de sus aflicciones, y que se las hubiera ahorrado si hubiese obrado con prudencia y discrecion.

No es menos cierto que las miserias y males que nos rodean, son el resultado de las infracciones de la ley de Dios, y que si la observásemos exstrictamente, seríamos perfectamente dichosos. Si no traspasásemos el límite de lo necesario á la satisfaccion de nuestras necesidades, no padeceríamos las enfermedades que son la consecuencia de los excesos, y nos veríamos libres de las vicisitudes que traen consigo las enfermedades; si pusiésemos límite á nuestra ambicion, no temeríamos la ruina; si no pretendiésemos manifestarnos mas altos de lo que en realidad estamos, no temeríamos la caida; si fuésemos humildes, no temeríamos la decepcion del orgullo abatido; si practicásemos la ley de caridad, no seríamos maldicientes ni envidiosos, y evitaríamos las querellas y las decepciones; si no hiciésemos mal á nadie, no temeríamos la venganza de ninguno.

Admitamos que el hombre nada puede sobre los males; que toda oracion es supérflua para preservarse de ellos; ¿no seria ya mucho estar libres de todos los que uno mismo se origina? Sí, supuesto que la accion de la oracion se concibe fácilmente, porque tiene por objeto llamar las inspiraciones saludables de los buenos Espíritus, pedir-

les la fuerza necesaria para resistir á los malos pensamientos, cuya ejecucion puede sernos funesta. En este caso, *no son ellos quienes evitan el mal, somos nosotros mismos los que apartamos del pensamiento lo que puede dañarnos; ellos en nada pueden estorbar los decretos de Dios; no suspenden el curso de las leyes de la naturaleza, somos nosotros quienes evitamos las infracciones, dirigiendo al cumplimiento de la ley nuestro libre albedrío;* pero ellos lo hacen sin nuestro conocimiento, de una manera oculta para no encadenar nuestra voluntad. Entonces el hombre se encuentra en la posicion del que solicita buenos consejos y los pone en práctica, pero quedando siempre en libertad para proseguirlos ó no; Dios quiere que sea así, para que tenga la responsabilidad de sus actos, y dejarle el mérito de escojer entre el bien y el mal. Esto es lo que el hombre puede estar cierto de obtener si lo pide con fervor, y á lo que pueden, sobre todo, aplicarse estas palabras: «*Pedid, y se os dará.*»

La eficacia de la oracion nos reduce á esta proposicion, ¿no tendria un resultado inmenso? Estaba reservado al Espiritismo probarnos su accion por la revelacion de las relaciones que existen entre el mundo corporal y el espiritual; pero no se limitan á esto solo sus efectos.

La oracion está recomendada, no solo por todos los Espíritus, el mismo Jesus la recomienda á sus discípulos para no caer en tentaciones; renunciar á ella, es desconocer la bondad de Dios; es renunciar su asistencia para sí mismo, y para los otros el bien que se les puede hacer.

13. Accediendo á la inspiracion que le es dada, á menudo Dios recompensa la buena intencion, la abnegacion y la fé del que le pide; ¡hé aquí por qué la oracion del hombre de bien tiene mayor mérito á los ojos de Dios, porque el hombre vicioso y malo no puede orar con el fervor y confianza que da el sentimiento de la verdadera piedad. Del corazon del egoista, del que ora solo con los lábios, no podrán salir mas que palabras; pero jamás los sentimientos de caridad que dan á la oracion todo su

poder. Esto se comprende de tal manera que, por un movimiento instintivo, se recomienda uno de preferencia á las oraciones de aquellos en quienes se comprende que su conducta debe ser agradable á los ojos de Dios, porque son mejor escuchados.

14. Si la oracion ejerce una especie de accion magnetica, se podia creer subordinado el efecto á la potencia fluidica; pero no es así. Supuesto que los Espíritus ejercen esta accion sobre los hombres, suplen cuando es necesario, la insuficiencia del que ora, ya sea obrando directamente *en su nombre*, ó ya dándole momentáneamente una fuerza escepcional, cuando es juzgado digno de este favor ó cuando la cosa puede ser útil.

El hombre que no se cree bastante bueno para ejercer una influencia saludable, no debe abstenerse de orar por otro, por la idea de que no es digno de ser escuchado. El conocimiento de su inferioridad es una prueba de su humildad siempre agradable á Dios que tiene cuenta con la intencion caritativa que le anima. Su fervor y su confianza en Dios, son el primer paso para su vuelta al bien, en el cual los buenos Espíritus son felices con alentarle. La oracion que es rehusada es la del orgulloso *que tiene fé en su poder y en sus méritos, y cree poderse substituir á la voluntad del Eterno.*

15. El poder de la oracion está en el pensamiento; no estriba ni en las palabras, ni el lugar, ni el momento en que se hace. Se puede, pues, orar en todas partes y á toda hora, solo ó en comunidad. La influencia del lugar ó del tiempo, dependen de las circunstancias que pueden favorecer el recogimiento. *La oracion en comun tiene una accion mas poderosa, cuando todos los que oran se asocian de corazon á un mismo pensamiento, y tienen un mismo fin*, porque es como si muchos clamasen unidos; mas nada importa estar reunidos en gran número, si cada uno obra aisladamente y por su cuenta personal. Cien personas reunidas pueden orar como egoistas, mientras que dos ó tres unidas en una comun aspiracion, orarán

como verdaderos hermanos en Dios, y su oracion tendrá mas poder que la de las cien personas. (Cap. XXVIII. Números 4 y 5.)

Oraciones inteligibles.

16. Si yo no entiendo lo que significan las palabras seré bárbaro para aquel á quien le hable, y el que me hable será bárbaro. *Si yo oro en una lengua que no entiendo, mi corazon ora, pero mi inteligencia está sin fruto.* — Si no alabais á Dios mas que de corazon, ¿cómo un hombre que no entiende mas que su propia lengua podrá decir al fin de la oracion: *así sea, supuesto que no entiende lo que habeis dicho?*

No es que vuestra accion no sea buena, *pero los otros no son edificados por ella.* (San Pablo, 1^a á los corintios, cap. XIV, v. 11, 14, 16 y 17.)

17. La oracion no tiene valor sino por el pensamiento que expresa; pero es imposible unir el pensamiento á lo que no se comprende, porque lo que no se comprende no puede tocar el corazon. Para la inmensa mayoría, las oraciones en un idioma que no saben, no son mas que hacinaciones de palabras que nada dicen al Espíritu. Para que la oracion sea fervorosa, es necesario que cada una de sus palabras despierte una idea; pero si no se comprenden, no pueden despertar ninguna. Se repiten como una simple fórmula que tiene mas ó menos virtud segun el número de veces que es repetida; muchos oran por deber, otros por conformarse con la costumbre; y por esto se creen descargados cuando han dicho una oracion un número de veces determinado y en tal ó cual órden. Dios lee en el fondo de los corazones, vé el pensamiento y la sinceridad; y es estimarlo en poco creerlo mas sensible á la forma que al fondo. (Cap. XXVIII. Núm 2.)